

SANTIAGO, CHILE

AB-2127
CII/AB-774
20 marzo 2001
Original: español

DISCURSO DEL GOBERNADOR POR COSTA RICA
EN NOMBRE DE LOS PAÍSES CENTROAMERICANOS
EN LA TERCERA SESIÓN PLENARIA

Leonel Baruch

1. En primera instancia deseo expresar al gobierno y pueblo chilenos nuestro agradecimiento por la cálida hospitalidad con que nos han distinguido en esta Asamblea de Gobernadores, que hoy se lleva a cabo en la bella ciudad de Santiago.
2. Al hablar en esta Asamblea por Centroamérica y Belice, es para mí muy grato cumplir con la petición unánime que recibiera de todos los países del área, y que por cierto, Costa Rica comparte profundamente.
3. Se trata de felicitar y agradecer al Banco Interamericano de Desarrollo, y muy especialmente, a Enrique Iglesias, su Presidente.
4. Este pedazo de América, tan golpeado por las luchas armadas del ayer y por desastres naturales desde siempre, es contraste entre las bellezas naturales de la región; entre la bondad increíble de su gente; entre la abnegación sin límites y el irrumpir periódico de estas grandes catástrofes naturales.
5. Enrique Iglesias asumió desde hace muchos años este reto, como si se tratara de un desafío personal. Se ha transformado en ciudadano de cada uno de nuestros países: para hablar de paz, para predicar la reconciliación, para participar en soluciones económicas, y para tomar la vanguardia en el enfrentamiento de grandes tragedias, hayan sido éstas creadas por el hombre o desatadas por la naturaleza.

6. Hoy encabeza esfuerzos para el hermano pueblo de El Salvador, pero también para Nicaragua, y para Honduras, y para Guatemala y para Belice. También lo ha hecho por nosotros. Gracias, Enrique Iglesias, en nombre de Centroamérica, por ser uno de los nuestros. A usted no tenemos que contarle quiénes somos, ni convencerlo de nada. Ha sido nuestro mejor vocero ante el mundo, para lograr que nuestra región garantice su derecho a hacer prevalecer la democracia, la paz, y un desarrollo con oportunidades para todos.

7. Pocas veces en la historia hemos vivido un mundo mayoritariamente en paz, pero tan plagado de incertidumbres, de desafíos a la imaginación, de retos para cambiar y ajustarnos a una revolución tecnológica que amenaza con sobrepasarnos. Vemos cómo por doquier, los pueblos van perdiendo la confianza en instituciones políticas, militares, de información masiva y tantas otras, sin excluir por cierto, los propios organismos financieros.

8. La globalidad tan llena de esperanzas, tan autónoma en su avance a través de las fronteras, comienza a reabrir, terminando con lo que fue una corta esperanza, profundas heridas allí donde estaban las desigualdades entre ricos y pobres.

9. En nuestra América Latina, la oportunidad de construir regímenes democráticos tiene posibilidades sin precedentes en comparación con el período de la Guerra Fría. Junto con entender que la democracia es mucho más que elecciones libres, hemos entendido que tampoco podemos disfrutar de ella automáticamente. Que no es instantánea; que nadie nos la puede regalar. Que se requiere trabajar por ella diariamente y con fervor.

10. Entre las grandes amenazas a la convivencia democrática que hemos heredado y que están fuertemente arraigadas en la inercia de la mayoría de nuestras sociedades, podemos mencionar: la concentración de la riqueza, el poder político en pocas manos; prácticas reñidas con el comportamiento transparente; maltrato a la naturaleza; extensión de la pobreza; y partidos políticos retrasados en relación con todos los avances de la humanidad.

11. A esos retos ya difíciles, se agrega en nuestros países de Centroamérica que hemos de enfrentarnos periódicamente con terribles catástrofes de la naturaleza, y también con otras causadas por el hombre, que tienden a perpetuar pobreza y desesperanza.

12. Hoy en El Salvador, descubierto al mundo está todo el dolor de terremotos sucesivos. De un zarpazo han sido borrados muchos esfuerzos y sacrificios de este pueblo hermano.

13. Cuando en Centroamérica, una vez más, volvemos a enfrentarnos a una tragedia de esta magnitud, nos preguntamos cómo es que no podemos ser más rápidos para paliar

la tragedia, cómo es que no podemos ser más solidarios para que un pueblo pueda retomar su camino de vida, su esperanza de desarrollo.

14. Muchos de nosotros venimos del Grupo Consultivo en Madrid, donde se concentra uno de los más importantes intentos para coordinar la solidaridad internacional a favor de El Salvador. Fue una jornada constructiva. Allí se comprometieron para esa nación fondos que, aun cuando resultan insuficientes, permitirán iniciar el proceso de reconstrucción de este hermano país.

15. Si bien El Salvador requiere más recursos y habremos de ser solidarios en los esfuerzos por conseguirlos, en Madrid se plantearon con fuerza necesidades para una mayor inversión directa y un comercio más justo con Centroamérica.

16. También en el caso de las secuelas generadas por el Huracán Keith en Belice, hemos mirado con satisfacción la respuesta del BID ante los esfuerzos de reconstrucción y los planes futuros para esta nación amiga.

17. Ciertamente, se trató en el Grupo Consultivo Regional, y vuelvo a insistir aquí, en el apoyo y la necesidad de acelerar la iniciativa HIPC. En este sentido, debemos reconocer las gestiones del BID para concretar y formalizar en esta Asamblea, el marco de financiamiento a la iniciativa HIPC, de manera tal que se concedan los alivios interinos retroactivos que corresponden de conformidad con los cambios aprobados en la reunión de Colonia en junio de 1999.

18. Esta iniciativa no sólo debe tener beneficios directos para los países elegibles, sino beneficios indirectos para toda nuestra región.

19. No puedo, sin embargo, dejar de llamar la atención sobre la responsabilidad de los países ricos de garantizar que la carga de este ajuste no caiga sobre las espaldas de otros países de menor desarrollo.

20. Aún cuando en Centroamérica cada vez nos unimos más económicamente, nosotros queremos trabajar más estrechamente con el Banco Interamericano de Desarrollo para que sus instrumentos de crédito se ajusten de manera más precisa a las diferentes necesidades y realidades de cada país.

21. Creemos también que las condicionalidades de los préstamos deben simplificarse notoriamente. Es preciso poner énfasis en el cumplimiento de objetivos. Unámonos en la búsqueda de resultados y no nos enredemos innecesariamente en condicionalidades que revelan desconfianzas previas y terminan muchas veces por confirmar estereotipos injustos.

22. Es preciso que, con tanta experiencia acumulada en tragedias, no volvamos a ser sorprendidos. Concluyamos pronto las muchas iniciativas que hemos conversado con el

Banco Interamericano de Desarrollo para establecer mecanismos que operen rápidamente ante estos desastres.

23. Hay satisfacción en el área, como dije al comenzar mi intervención, con la actuación del Banco Interamericano de Desarrollo. Hay satisfacción por su solidaridad con los destrozos de Mitch y Keith y con los terremotos de El Salvador.
24. Es en ese contexto que quisiéramos que las experiencias conjuntas de Centroamérica y el Banco Interamericano de Desarrollo, las pudiésemos transformar en renovadas alianzas, más audaces, menos burocráticas, mucho más veloces. Me refiero a las experiencias ante la tragedia inesperada; frente a las fluctuaciones exageradas del mercado; frente a la pobreza endémica; o frente a la insuficiencia de la inversión privada, tanto nacional como extranjera.
25. Centroamérica no pretende tener un trato unilateralmente favorable. Sabemos que el esfuerzo principal, que los cambios mayores, habrán de venir de nuestros propios países.
26. En este sentido, y en primer lugar, Centroamérica debe pasar a ser un área ejemplar en materia de honestidad pública y privada. Sólo libres de corrupción tendremos el trato del mundo internacional que nos ayude a que aumente la inversión y desaparezca la pobreza.
27. Debemos acelerar nuestros propios ajustes estructurales, donde las cuentas macroeconómicas sean equilibradas y transparentes. Sabemos también, que debemos establecer un respetuoso trato a la naturaleza y un equilibrio justo con la explotación de los recursos naturales. Debemos mejorar nuestra seguridad ciudadana, así como lograr una justicia pronta y cumplida.
28. Siempre hemos estado convencidos que el respeto irrestricto a un estado de derecho que funcione es esencial para combatir la corrupción, pero también para atraer inversión extranjera directa de manera sostenible.
29. En Centroamérica, herederos de guerras y pobreza, reclamamos un derecho adecuado a oportunidades de desarrollo dentro de nuestros propios territorios. Bien sabemos que en ese mundo global que hoy emerge, a quien más se le restringe el paso en las fronteras, es al pobre que busca trabajo, que quiere pan para él y su familia.
30. Yo soy hijo de esa migración que ayer huyó de persecuciones y privaciones. Cada vez estas migraciones se hacen más difíciles por la sobrepoblación mundial y por la hegemonía del egoísmo.
31. Lo que reclamamos en Centroamérica es un trato justo, reclamamos comprensión y solidaridad para poder tener desarrollo acelerado y con oportunidades para todos en nuestros propios territorios.

32. Pasemos del pensamiento renovado a la acción rápida. Pasemos de las realidades a programas inteligentes y coordinados. Derrotemos la inercia de males tan profundamente arraigados como la corrupción y la exclusión política y económica. Abramos paso a la libertad y sus opciones. Inventemos juntos, para el siglo XXI, esa Centroamérica libre y próspera que nunca existió.

33. Para finalizar, sólo quisiera decirles que sería un honor para Costa Rica poder recibirlos durante la Asamblea Anual de Gobernadores del año 2005 y hacer lo propio para que dicha Asamblea sea tan exitosa como lo está siendo esta y lo han sido las anteriores.